

Regeneración

Semanal Revolucionario

Entered as Second-Class Matter, Sept. 12, 1910, at Los Angeles, Cal.

LOS ANGELES, CAL., SABADO 7 DE MARZO DE 1914.

NUMERO 179.

A los Proletarios Carrancistas

La propaganda y la acción de los revolucionarios que siguen nuestros principios, están forzando al carrancismo a declarar que el pueblo mexicano se ha levantado en armas para conquistar la tierra que, al menos en territorio dominado por carrancistas y hueristas, permanece todavía en poder de unas cuantas personas.

El plan de Carranza es el mismo plan de Madero: derribar al Presidente que se encuentra en el Poder; convocar a elecciones de Presidente, Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, de Jueces de Distrito y Magistrados de Circuito, de Diputados y de Senadores al Congreso de la Unión. Una vez reorganizada de ese modo la máquina gubernamental, el Congreso se ocuparía en legislar sobre el asunto de tierras y en discursos y discusiones de los señores Diputados y Senadores, se pasarían años, la tierra continuaría siendo la propiedad de unos cuantos hacendados, y el pueblo seguiría sufriendo miseria y tiranía. Y si al cabo de los años, los señores Diputados y Senadores se ponían de acuerdo en alguna ley agraria, ésta tendría forzosamente que sustentarse en la base de la propiedad privada, principio que tiene que respetar todo Gobierno democrático so pena de perecer.

Así, pues, se declararía que todo aquel que quisiera trabajar la tierra, tendría que hacer una solicitud al Gobierno, y éste proveería al solicitante la tierra apetecida mediante una cantidad que representase el valor de la tierra, cantidad que se reembolsaría al hacendado por el pedazo de terreno dado al solicitante.

Este fué el plan de Madero, plan que no pudo ser aprobado por su Congreso a pesar de ser absolutamente conservador, y que no será aprobado por ningún otro Congreso; pero suponiendo que se aprobase este plan, vale la pena de que se derrame tanta sangre por realizarlo?

Sin necesidad de tanto sacrificio, hoy mismo, en el momento presente, se puede comprar tierra a pagar a largos plazos, no solamente en México, sino también en los Estados Unidos.

Los carrancistas deberían forzar a sus jefes a que declarasen terminantemente y desde ahora, antes de que se siga derramando más sangre, de qué manera van a dar tierra a los trabajadores. No hay que conformarse con vagas promesas y sonoras palabras. Hay que recordar que Madero no pudo dar la tierra a los trabajadores, y que, cuando se vió estrechado por las demandas del pueblo para que hiciera efectivas sus promesas, volvió la espalda y dijo con desprecio a los muchedumbres hambrientas: "el Gobierno no puede cumplir esas promesas." Lo mismo va a decir Carranza; lo mismo dirá cualquier otro aspirante a la Presidencia, y el derramamiento de sangre continuará por la estupidez de los que todavía creen que un Gobierno se acordará de los que fueron tan imbéciles de dar su sangre por constituirlo.

Todo soldado carrancista debe, sin pérdida de tiempo, estrechar a Carranza y los demás jefecillos a que declaren con franqueza cómo se va a hacer ese reparto de tierra a todos los habitantes de México, y si se les contesta que "después del triunfo" se estudiará esa cuestión de las tierras para ver la mejor manera de entregarla a los trabajadores, no hay que vacilar a vaciar todos los tiros de las Escuelas sobre esos embaucadores, y a tomar por sí mismos la tierra como hombres, para no seguir siendo por más tiempo el juguete de caudillos que aspiran a otra cosa que adueñarse del Poder para ser ellos los opresores del pueblo mexicano.

Si dicen esos jefecillos que un Congreso dará una ley para proceder al reparto de tierras, a matar como peones rabiosos a esos jefecillos, pues el Congreso no estará formado por hombres de huarache y sombrero de palma, esto es, por proletarios, sino

por señores de levita y bombín, que son los enemigos del proletariado, y esos señores no van a dar leyes en contra de los hacendados.

Entendido, proletarios carrancistas, en todo el mundo hay dos clases sociales: la clase capitalista y la clase trabajadora, la clase rica y la clase pobre. Entre estas dos clases no puede haber armonía ni buena voluntad, porque el interés de una de ellas es contrario al interés de la otra. El Gobierno está formado por individuos de la clase capitalista, y por lo mismo no hay que esperar que beneficie a la clase trabajadora. Los trabajadores, los pobres, son los que por sí mismos deben luchar por su libertad y su bienestar, y el único medio que hay para conseguir esos dos bienes es el siguiente: tomar posesión de la tierra, de la maquinaria y de los medios de transporte, para el beneficio de todos los habitantes de México, hombres y mujeres. Eso debe hacerse dentro del movimiento armado, sin esperar a que un hombre dé la orden de hacerlo.

Ahora, queda a vosotros, proletarios carrancistas, el hacer lo que os aconsejamos. Si lo hacéis en este momento, cuando estáis armados y podéis defender vuestra conquista, la Revolución habrá triunfado; si no lo hacéis, la Revolución habrá fracasado.

Alzad, pues, la Bandera Roja de Tierra y Libertad y expropiad y hacedos libres por vosotros mismos.

RICARDO FLORES MAGON.

Los Despojos de Tierras

Muchas veces hemos manifestado en estas columnas que la mayor parte de los poseedores en pequeño fueron arrebatados de sus tierras durante el régimen tiránico de Porfirio Díaz.

A nuestras manos llega ahora una información del estado de Durango de un caso de despojo de tierras, el cual es típico de muchos otros, y que prueba no solamente nuestros manifiestos, sino también muestra que la dictadura de Francisco I. Madero obró en la cuestión de tierras, de la misma manera que había obrado Porfirio Díaz, esto es, sosteniendo los robos de los hacendados y rehusando dar a los pequeños poseedores lo que en derecho les pertenecía.

En uno de los partidos del estado de Durango, cerca de la población de Chavarría, hay siete villas habitadas por ochenta y siete familias agricultoras. La área territorial de estas familias monta a 40,000 acres. Los antepasados de estas familias vivieron en esas villas desde tiempo anterior a la conquista de México por los españoles y cultivaban esas tierras. Pero hasta el año de 1909 se llevó a pleito el asunto de la propiedad de los 40,000 acres.

Alrededor de los siete pueblitos se encuentra la hacienda de El Salto, que se estima cubre de 2,000,000 a 3,000,000 de acres y la cual es propiedad de Tomás Villar. El Salto no era tan grande como lo es en la actualidad; se fué extendiendo a través de los años por medio de expropiaciones de tierras de los pequeños agricultores, con la complicidad de Porfirio Díaz y los Fernández, Santa Marina y otros gobernadores de Durango. La hacienda no tiene más que uno por ciento de la área bajo cultivo y casi no paga contribuciones. Por otra parte, los 40,000 acres, están todos cultivados, o en pastos, siendo las principales cosechas: trigo, maíz, guayule, pastura para el ganado, etc.

En 1909, Villar decidió robarse los siete pueblitos y los 40,000 acres. Su agrimensor, José María Fabela, midió las tierras, y Villar las registró como de su propiedad y ordenó a los pequeños poseedores que las desocuparan. Estos hombres, que habían nacido en ellas, que sabían que sus padres y sus abuelos, sus visabuelos y sus an-

tepasados habían nacido en ellas y les pertenecían, rehusaron el marcharse y se les amenazó con lanzamiento por la fuerza. No obstante esto, se negaron a marcharse, y entonces fueron visitados por el jefe político del partido, quien les dió orden verbal de desocupación. El defensor de las ochenta y siete familias, Anselmo Bello, fué amenazado con la cárcel si no firmaba un papel en nombre de los ochenta y siete, que la tierra pertenecía a El Salto. No habiendo surtido efecto estas amenazas, el jefe político ofreció dar a los vecinos un plazo de un año, que después extendió a dos años, y finalmente, a tres, para que desocuparan la tierras, siempre con la condición de que firmaran un papel en que hicieran constar que Villar poseía la tierra. Y cuando aquellos humildes trabajadores se mantuvieron firmes, se marchó el esbirro amenazando hacer una carnicería por medio de un batallón de soldados.

Las amenazas y las persecuciones se ensavaron durante un año. Después, Villar pidió la ayuda de las fuerzas federales. En lugar de los soldados, el viejo Díaz envió a un empleado de la Secretaría de Fomento, quien decidió en favor de Villar, hacendado que se jactó más tarde en decir que la decisión le había costado diez mil pesos.

Los pequeños agricultores tuvieron una junta y decidieron combatir para mantener en su poder las tierras. El siguiente paso del bandido hacendado Villar fué solicitar el arresto de Bello por incitar a los agricultores a resistir las órdenes del gobierno. Sin embargo, Bello se escapó y en Noviembre de 1910, se dijo a los agricultores que una compañía de soldados iba en camino de Torreón para arrojarlos de las tierras. Pero como el movimiento revolucionario impidió la marcha de los soldados, se dejaron los asuntos tal cual estaban.

En Junio de 1912, el tirano Francisco I. Madero, decidió que era buena la decisión dada por el gobierno de Díaz en contra de las 87 familias y éstas recibieron orden de desocupar las tierras. Mas, las familias se negaron a obedecer la tiránica orden, y la violencia de la revolución libertaria en el estado fué lo que evitó que la soldadesca de Madero llegara y arrojara a aquellas familias de las tierras en que habían vivido sus mayores.

Bello fué enviado a la ciudad de México a defender el caso ante Madero. Habló personalmente con el pequeño tiranuelo, pero no obtuvo ninguna satisfacción. Este hombre declaró que a las familias no les importaba la cuestión de quien fuera presidente; que lo único que deseaban era conservar y cultivar sus tierras; y que si el gobierno de Madero enviaba a los soldados para arrojarlos de los pueblitos inmediatos a Chavarría, combatirían y se unirían a la revolución.

Ya veis, compañeros: el gobierno reformista de Madero, que se compuso de los revoltosos que hoy se hacen llamar "constitucionalistas," se negó a hacer justicia a nuestros hermanos de Durango. Y esto, porque los gobiernos, cualesquiera que sean, están obligados a proteger la propiedad privada, por la sencilla razón de que son instrumentos del capitalismo. Los llamados constitucionalistas, si acaso llegaron a vencer, dejarían hacer más de lo que hizo Madero. Lo que hay que hacer es proveerse de las armas y elementos de los constitucionalistas y rebelándose en todas partes contra la autoridad de Venustiano Carranza, de Huerta, o de cualquier otro bandido, tomar posesión de la riqueza pública para beneficio de todos y cada uno de los habitantes de México. Es importantísimo acabar de una vez y para siempre dentro del presente movimiento revolucionario con la explotación del hombre por el hombre y se puede hacer esto muy fácilmente, supuesto que en manos de proletariado hay en estos momentos decenas de miles de fusiles, los cuales deben volverse contra los jefes y los ricos. ¡No más autoridad, no más capitalistas!

ANTONIO DE P. ARAUJO.

Quien tiene hierro, tiene pan.—Blanquí.

Hacia la Muerte

Parece que está para confirmarse lo que temíamos: ¡la muerte de REGENERACION!

Hoy pudo salir a luz en pequeñas dimensiones, ¿pero quién podrá asegurar que salga la semana próxima?

Nuestros amigos podrán imaginarse el estado de ánimo en que nos encontramos al ver la penosa existencia de este periódico al que amamos como si fuera un hijo nuestro. Por él hemos sufrido tormentos indescriptibles en los calabozos del Nerón Porfirio Díaz; por sostenerlo con vida han apuntado a nuestro pecho los fusiles de la tiranía en México; por publicarlo perdimos bienes materiales, rompimos con lazos de familia, quebramos relaciones amistosas, y firmes en la lucha, habitamos por largo tiempo aquellos negros pozos de podredumbre, de enfermedad y de miseria que se llaman bartolinas de Belem, y cuando se borraron de una plumada para nosotros las garantías constitucionales y tuvimos que emigrar a los Estados Unidos, en San Antonio, Texas, el puñal del sicario porfirista buscó nuestro corazón, y los calabozos abrieron de nuevo sus negras bocas allí y en St. Louis, Missouri, y los sicarios nos persiguieron hasta el Canadá, y nos siguieron la pista a nuestro regreso a territorio americano, empujándonos de un lugar a otro, sin descanso, sin reposo, sin tregua, sin cuartel, tendiéndonos celadas aquí y acullá y en todas partes, encarcelándonos en Los Angeles, en Tucson, en Tombstone, en Yuma, en Florence, y otra vez en Los Angeles hasta terminar la última condena en la Isla de McNeil. En toda esta triste odisea de tantos años, hemos dejado nuestra juventud, hemos dejado sepultada muy hondo nuestra tranquilidad, nuestras cabelleras blanquean y nos debilitan las enfermedades contraídas en el presidio, en la aridez de los desiertos, en el trabajo asalariado bajo la vigilancia de los patronos, o por dormir a la intemperie bajo temperaturas insostenibles, sin abrigos, ni fuego para no denunciar nuestra presencia al enemigo, sufriendo hambre, sed y fatiga. Volúmenes gruesos serían necesarios para describir nuestras aventuras, nuestros dolores, nuestras angustias; pero ninguna tortura, ningún dolor es para nosotros tan grande como el de ver a REGENERACION, nuestro hijo, el

querido periódico que ha logrado salir victorioso de todas las tempestades; que ha logrado surcar los mares más embravecidos; ningún dolor es tan grande para nosotros, como el de ver a REGENERACION luchando penosamente entre la vida y la muerte, cuando todavía tiene bastante savia en su cuerpo, cuando todavía es joven a pesar de los años, cuando se encuentra en plena salud y vigor, cuando todavía puede ser ariete y bomba y metralla para demoler las trincheras del enemigo.....

Este periódico que no hace mucho aún marchaba en medio del aplauso de todos los corazones buenos, está para morir, ¡está para morir ahogado en un mar de indiferencia y de hielo, como una florecilla arrojada por el viento contra las nieves del Polo!

¿La causa de su agonía? ¡la falta de dinero!

¿Quién vendrá a rescatar de la muerte esta vida fecunda? ¿Cuál será la mano que se abra generosa para venir en su auxilio? ¿Será la mano sedosa del burgués? ¿O será, acaso, la del fraile? ¿Será la del representante de la Autoridad? No, porque éstos son los enemigos de REGENERACION, y éstos desean su muerte.

¿Cuál será entonces la mano robusta que detenga el cuerpo al borde de la tumba?

Todas las excitativas que hacemos para que se ayude a REGENERACION han resultado hasta aquí solamente palabras dichas en el desierto. Pues, bien, resultará lo que nos temíamos: que REGENERACION morirá mejor por la indiferencia, la apatía y el egoísmo de los pobres, que por la persecución de la tiranía burguesa.

La muerte de REGENERACION sería una vergüenza para el proletariado, una vergüenza más unida a la ya grande y amarga vergüenza de ser esclavo en este siglo en que luce esplendente esta verdad: todo ser humano tiene derecho a vivir, y esta otra: nadie tiene derecho a mandar o explotar a otro.

Trabajadores: a cumplir con vuestro deber sosteniendo dignamente, sin tañerías ni egoísmos al periódico que os defiende y os educa. Si no lo hacéis, merecéis vuestras cadenas.

RICARDO FLORES MAGON.

Los Salvajes Blancos

Dante, para inspirarse y escribir La Divina Comedia, no necesitaba haber ido a los mitológicos infiernos. Aquí en la Tierra, en Texas, en el país de los "civilizados" blancos, habría encontrado material suficiente para escribir volúmenes y más volúmenes sobre hechos concretos, reales, que, al conocerlos yo, me han sobrecogido de horror y he sentido las angustias que acompañan a una pesadilla horrenda.

Por propia experiencia conozco a los salvajes blancos de las etapas texanas. En mi accidentada carrera de luchador y de prófugo de la Injusticia Burguesa, he tenido que ocultar mi personalidad no ejerciendo alguno de los oficios que conozco, sino trabajando como simple peon. He visto, pues, cómo es tratado el mexicano por aquellas bestias bipedas: muerto de sed en aquella región, tan inclemente como los blancos salvajes que la habitan, he pedido agua y mi pecho ha rozado con el cañón de un fusil, sostenido por manos blancas de hombres de corazón negro; he visto pedir pan a cambio de trabajo y recibir golpes y heridas a manos de varios de esa canalla blanca a la vez; he visto otras muchas atrocidades; pero jamás había pensado que los salvajes texanos llegasen al grado bestial que llegaron cuando, según nuevos datos fidedignos que tenemos, después de levantar el cadáver del infortunado camarada Silvestre Lomas de donde le habían asesinado los mismos esbirros que

hoy acusan de asesinos a nuestros hermanos presos, y de haberlo llevado a Carrizo Springs, Tex., allí la chusma de salvajes blancos cortó la cabeza del cuerpo de Lomas y con ella cometieron mil actos repugnantes. Al enterarme de esto, creí estar leyendo las narraciones de exploradores en Africa, describiendo danzas macabras de antropófagos.

Y en las garras de esos antropófagos blancos, ha caído un puñado de nuestros mejores hermanos. Entre sus garras están Rangel, Alzalde, Cisneros. Cline y otros once camaradas que desde el fondo de sus oscuras celdas, donde, según últimas noticias que tenemos, se les conserva absolutamente incomunicados y matándose de hambre, tienden sus brazos a nosotros, a los liberales, a los rebeldes de todas razas y nacionalidades, a los hombres y mujeres de corazón bien puesto de todo el mundo, en demanda de solidaridad, de apoyo, de defensa! ¿Seremos tan miserables y corazones de roca, para no enterarnos y no venir en su ayuda?

Allí, en las cárceles texanas, en el país donde las hordas blancas ataron vivo a un poste en Rock Springs a Antonio Rodríguez, arrimaron leña y prendieron fuego a ésta, para entregarse después a una danza espantosa al rededor de la víctima que el dolor hacía retorcerse y cuyos ayes de dolor se ahogaban entre la grito de los salvajes, ebrios de placer caribalesco; allí, en esa misma Texas Bárbara, es donde están ahora nuestros hermanos, expuestos a ser enviados a la horca si Pasa a la 3a plana.)